



**Discurso pronunciado por el académico don Jorge Hidalgo Lehuede en la
Ceremonia de entrega del Premio *Miguel Cruchaga Tocornal* 2016,
a doña Xochilt Inostroza Ponce, efectuada el martes 11 de diciembre de 2018**

La tesis de doctorado en Historia, Mención Etnohistoria, Parroquia de Belén: Población familia y comunidad en una doctrina de indios Altos de Arica, 1763-1820, premiada por la Academia Chilena de la Historia, se sale de los marcos a los que estamos acostumbrados, por los sujetos históricos en estudio, las fuentes, la metodología, y por su carácter integral e interdisciplinario. Mas que un texto de historia, deberíamos reconocerlo como de una historia antropológica, una micro historia de una comunidad indígena lejana de la capital provincial, Arica, pero plenamente integrada al sistema colonial en lo político y religioso. Es una parte de la extensa historia de un pueblo andino, Belén, ubicado en los Altos de Arica, ese territorio que se extendía al este de Arica, subiendo por montañas y valles de altura, donde se estableció una población campesina de habla aymara en tiempos prehispánicos vinculada originalmente al reino de Carangas, con capital en Turco, llamado en ese periodo Tocoroma. Su cambio de nombre es un indicador de los procesos de evangelización cristiana de misioneros, doctrineros y curas parroquiales que dejaron su huella cultural de muchas maneras, tanto en un patrimonio intangible de creencias, ritos y prácticas de origen europeo y asiático, como tangibles, Iglesias, pinturas, manuscritos, que se enlazaron con tradiciones andinas en torno al culto de deidades prehispánicas que permanecieron invisibles ante la vista de los agentes coloniales. Su actividad anti idolátrica no podía ser completada del todo. Era imposible borrar o quemar los cerros (apus), prohibir los rayos y truenos (Liviac luego San Santiago), los saltos de agua (lugar del Sereno), así como la tierra misma (la Pachamama) y otros muchos eventos donde lo sobrenatural prehispánico (huacas) continuaba contribuyendo a estimular la fertilidad de la tierra, de los ganados y de la propia sociedad humana. Sobre ello, y en pueblos estructurados, se agrupó la población, en torno a una iglesia donde el cura fue llevando un cuidadoso registro de bautizos, matrimonios y de difuntos. Muchos de esos libros se han perdido, sin embargo Xochilt Inostroza tuvo la fortuna de encontrar una buena serie en el Archivo Nacional de Chile proveniente precisamente del pueblos de Belén escrito en la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Había recomendado a varios de mis estudiantes trabajar con esos libros, solo Xochitl tubo la paciencia e inteligencia para trabajarlos con un método apropiado. En un período en el que es difícil encontrar cronistas regionales, que se hubieran preocupado de describir estos

pueblos. Los libros notariales de Arica, en la misma época son también escasos en información en relación a los sujetos andinos y campesinos cuyas transacciones rara vez pasaron por la pluma de un escribano. Sin embargo quedaba el archivo eclesiástico con sus miles de inscripciones, breves pero seriadas por generaciones que permitían seguir, si se disponía de paciencia y método científico las diversas etapas de la vida de sujetos anónimos hasta ahora. Estas fuentes pueden ser utilizadas en estudios demográficos y de hecho en nuestra tradición historiográfica hemos tenido maestros en estos temas como Rolando Mellafe y hasta ahora René Salinas, todos influidos por la escuela francesa de demografía histórica. En particular, la riqueza de información aconsejaba volver al método de reconstrucción de familias. Se trataba de una tarea titánica que requería de un uso muy fino del método europeo y de su adaptación a sociedades americanas. Este es uno de los méritos, como verá el lector de estasis que hace renacer esa época de gloria de la demografía histórica en Chile.

Sin embargo se requería de fuentes adicionales para verificar si la información eclesiástica coincidía o entraba en contradicción con información demográfica proveniente de otros registros. Estos textos han sido publicados con anterioridad, en su mayor parte por el suscrito, y corresponden básicamente a padrones, visitas de tributarios o registros civiles, realizados generalmente en la zona por funcionarios reales, preferentemente corregidores, es decir la autoridad política o el magistrado de mayor nivel jerárquico en la provincia. Estos “censos” de indios perseguían establecer el número de individuos que debían pagar el tributo, que en el período colonial se cobraba solo a la población originaria que formaba parte de comunidades políticas encabezadas por un cacique y que contaba con instituciones de origen colonial hispano como el cabildo de indios y los ayudantes del cura. Aun cuando el interés central eran los “tributarios” hombres entre 18 y 50 años o menores si estaban casados, estos se registraban junto a sus esposas e hijos, del mismo modo que los viudos (as), solteros (as), viejos (as), forasteros e incluso categorías mestizas que vivían en la comunidad. Cada uno aparecía en el registro con su nombre, apellido y edad, por ello era perfectamente posible cruzar la información censal con la eclesiástica así como seguirla en el tiempo. La autora alcanza a un total de 15.319 registros contenidos en los libros parroquiales y las revisitas o censos de indígenas. El solo establecimiento de esa cifra revela el nivel de control que la autora ha alcanzado con esas fuentes históricas. Estos sujetos, que formaron parte de una comunidad económica, política y religiosa integraron entre ellos redes de relaciones sociales que se reconstruyen a partir de la enorme cantidad de información, perfectamente organizada, que se traduce en los cuadros y tablas que ilustran las tendencias demográficas y la organización del poder local. No solo son importantes para los especialistas, también son del interés de los habitantes actuales de esos pueblos, descendientes de los sujetos que son registrados en estas fuentes. Los Beleneños han recibido a Xochitl Inostroza y han sido informados de sus antepasados, más allá de lo que la memoria lo permite, gracias al trabajo con estos registros.

No puedo dejar de mencionar que Xochitl Inostroza hizo su pregrado en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Luego se ha destacado como una alumna modelo en los programas de Magister y Doctorado en la Universidad de Chile, organizando congresos, talleres y simposios académicos, a la vez que presentando ponencias y publicando artículos en revistas especializadas que han tenido excelente recepción entre las y los especialistas. Ha presentado trabajos en congresos internacionales como el de Americanistas en Viena y en diversos países latinoamericanos.

Paralelamente ha iniciado una carrera académica sirviendo en nombramientos de ayudante de cursos y de investigación tanto en el Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la U. de Chile, como en el Departamento de Ciencias Históricas de la misma Universidad, desempeñándose, además, como Profesora en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Junto a ello ha colaborado con nuestro proyecto de investigación Fondecyt N° 1130667, por lo cual ha tenido libre acceso a nuestros archivos. En la actualidad está haciendo un postdoctorado en el Centro de Estudios Latinoamericanos bajo la dirección del Profesor José Luis Martínez. A mi modo de ver es el tipo de estudiante que prestigian los postgrados.

La tesis misma está integrada por 350 páginas de texto de las cuales 30 son de bibliografía y referencias documentales, que es una buena pista para entender el largo recorrido de su trabajo, donde hay que destacar aspectos metodológicos, heurísticos y de historia social, cultural y antropológica que le confieren el carácter etnohistórico y andino a su contribución historiográfica.

La estructura de la misma la conforman 4 partes 10 capítulos, más introducción y conclusiones.

La primera parte la titula “Doctrina de Belen Fuentes y escenario” que constituye una introducción a la geografía, arqueología e historia de los grupos humanos, sus organizaciones y divisiones provinciales así como la estructura religiosa. Analiza también las diversas fuentes que ha utilizado en su estudio, destacando las censales, parroquiales y archivísticas de diversos repositorios y calidades. Problematisa el carácter de las fuentes censales discutiendo la bibliografía andina sobre ellas y avanzando en la interpretación que las ve no solo como un reflejo o encuesta de una realidad social sino como constituyentes de esos sujetos sociales, campesinos portadores de derechos, respaldados por un pacto de reciprocidad con el Estado, pero a su vez como instrumentos de dominación, así como creadores de nuevos espacios simbólicos que estructuran el papel de las autoridades étnicas. Se puede imaginar las dificultades para trabajar con tantas dimensiones, como datos masivos, y la necesidad de dotarse de una metodología apropiada para enfrentar el estudio de los problemas socio-demográficos y culturales. Sostiene que ha encontrado tal camino en el método de reconstrucción de familias, con modificaciones que ella ha introducido para respetar las características de los textos disponibles. Señala que esta es la primera vez que ese método originado en Francia se aplica a población de origen aymara. Hay que recordar que en el Departamento de Ciencias Históricas, desde la época de Rolando Mellafe no se había hecho un esfuerzo tan sistemático y profundo en esta corriente de la demografía histórica. No obstante nos advierte que no se ha limitado solo a la vertiente cuantitativa, pues ha hecho un esfuerzo por ubicar sus hallazgos dentro de un marco histórico y antropológico.

Del mismo modo discute las características y problemas de las fuentes parroquiales. Sintetiza los modos en que se han establecido en América y las ventajas y desventajas para el estudio propuesto. Citando a Morín deja establecida la enorme importancia de estas fuentes: “Hay millones de seres cuya existencia se tiene sólo la huella dejada por dos o tres menciones que figuran en los libros parroquiales” (46). Los libros de bautismos, matrimonios, defunciones, pliegos matrimoniales son capaces de ofrecer miles de datos que requieren del método anteriormente mencionado para ofrecer un panorama coherente de la familia indígena. La autora sugiere que es la familia nuclear, más que la familia extendida, la representativa de la familia andina colonial en este período y localidad. Siempre que se entienda este

modelo como dinámico y no estático, así como con múltiples vinculaciones en su comunidad y con otras. Se trata de una “categoría analítica que permite la observación de fenómenos relacionados con la fertilidad y el ciclo vital, lo que hace posible establecer comparaciones con otras sociedades, escenarios y temporalidades” (63).

El Profesor René Salinas, en su informe de la tesis de Inostroza señala “Desde los años 80’ del siglo pasado, los estudios de demografía histórica experimentaron un período de hibernación relativamente prolongado en Chile y el resto de América Latina, pero esta tesis demuestra que el interés por esa materia, y específicamente por la reconstitución de familias, seguía vivo, y ello no obstante las enormes dificultades, esfuerzos y complejidades que conlleva, y que han sido transversalmente reconocidas por la historiografía. Si bien la tesis abarca en sus 10 capítulos materias variadas y de suyo muy interesante (el contexto espacial, la etnohistoria de la región, la ritualidad y la religiosidad de las comunidades andinas, los poderes locales), todos tratados con extrema seriedad y lucidez, quisiera detenerme específicamente en las páginas dedicadas al estudio de la demografía.” Destaca tres aspectos que cito:

“En primer lugar, quisiera señalar que siempre fue consenso entre los especialistas de la demografía histórica que un estudio de reconstitución de familias requería de algunos requisitos previos indispensables para el éxito del proyecto. Una población suficientemente estable, un registro continuado en el tiempo de los actos vitales y un uso patronímico con apellidos reconocidos y respetados por el grupo eran algunos de los más importantes. Pues bien; la lectura de esta tesis demuestra el acierto de su autora al dar con una población que reúne esas condiciones. La parroquia de Belén contiene las tres series del Registro Parroquial con la calidad suficiente para su explotación; la población tiene una bajísima movilidad espacial y los patronímicos identifican a sus habitantes con claridad en el tiempo”

Agrega:

“En segundo lugar, la aplicación del método de reconstitución familiar en poblaciones sudamericanas exige de quien lo usa, una flexibilidad suficiente para dar cabida a particularidades documentales y sociológicas que no fueron contempladas por sus creadores originales, cuyo objeto de estudio (las poblaciones europeas del Antiguo Régimen) difieren en no pocos comportamientos de las sudamericanas. Desde luego, se requiere una evaluación de la magnitud de los “actos omitidos o perdidos” (subregistro), pero también es indispensable ampliar la observación a otras dimensiones del acontecer familiar (página 139) que obligan al uso de métodos y técnicas no siempre ortodoxas, las que en su momento “ariscaron la nariz” de sus creadores. Esto, la autora de la tesis lo hace con seriedad y rigurosidad, y el texto nos da cuenta con elegancia y sobriedad de los “ajustes” metodológicos que refuerzan las conclusiones.

En tercer lugar, y como ejemplo de lo que señalo en el párrafo anterior, me parece que el rango de tiempo de observación de los matrimonios analizados por la autora (11 años en promedio) se valida totalmente aun desde un estricto punto de vista estadístico, por mucho que sea inferior al que el método original exigía tácitamente. Esto cobra mayor importancia si aceptamos la “particularidad” de la población observada (indígena) ya que uno de sus rasgos particulares sería la brevedad de la vida matrimonial acorde con una esperanza de vida relativamente baja. Igual observación se puede hacer a

partir del análisis de la edad al matrimonio. Este dato es fundamental ya que determina el período de observación.” Hasta acá los párrafos de René Salinas.

Por su parte el Profesor Osvaldo Silva, además de destacar los aspectos demográficos se detiene en los temas antropológicos y de organización social, es decir en aspectos cualitativos de la tesis: “En la tercera parte se refiere a los esfuerzos de misioneros y párrocos para llevar registros que mostrasen el cumplimiento de las normas aplicables al bautismo, matrimonio y muerte insertando los ritos católicos que caracterizan a la religiosidad andina colonial, reflejada en las cofradías y cargos relacionados con la mantención de las iglesias y la correcta intervención de los feligreses.

Son destacables las comparaciones realizadas con otras comunidades de México, Perú, Ecuador, Bolivia y Argentina que permiten avalar empíricamente la validez de algunos de sus postulados.

La cuarta parte presenta interesantes anotaciones sobre la familia, ayllus, alianzas matrimoniales, riqueza, poder y prestigio, redes sociales de los miembros y autoridades de la comunidad de Belén, reconstituyendo un valioso cuadro de las relaciones políticas-religiosas dentro de ella y áreas circunvecinas...

Considero que esta tesis es un real aporte metodológico para el tratamiento del tipo de fuentes parroquiales y civiles analizadas por la autora. El apoyo de Software para graficar las redes sociales de los miembros del Cabildo Indígena de pueblo de Belén, constituye, hasta donde llegan mis conocimientos, un esfuerzo pionero que da más originalidad a una investigación avalada por una exhaustiva revisión bibliográfica.”

La profesora Olaya Sanfuentes, por su parte señala en parte de su evaluación: “Entrando ya al contenido de esta tesis, llama la atención desde el principio el despliegue de una erudición con sentido que muestra la tesinanda. No hay bibliografía secundaria referida al así llamado Mundo Andino que no haya revisado, cuestionado y hecho dialogar con otros títulos y con sus propias fuentes. Están aquí presentes todas las publicaciones que se refieren al tema y en todos los idiomas que han aparecido...”

En cuanto a los aportes que este trabajo hace al estado del arte –los cuales ella ilumina y esclarece en párrafos donde describe otras formas de aproximación al tema-, quiero destacar que la autora, a través de su tesis, es una pionera en la metodología que utiliza para analizar la familia colonial en un pequeño espacio como es el pueblo de Belén y la primera en aplicar el método francés de análisis de población....Junto con describir a la familia aymara, Inostroza nos muestra el carácter dinámico de la familia, lejos de los modelos estáticos y enfatizando las singularidades de cada escenario...En síntesis, estamos frente a un verdadero trabajo historiográfico, historiografía sin apellidos. Historia de la que es capaz de distinguir profundidades temporales, cambios, continuidades y proyecciones en tiempos y espacios geográficos diversos. Hay aquí un trabajo acucioso, metódico y original para develar los aspectos cuantitativos y cualitativos de la unidad familiar y del grupo social de una comunidad indígena que sobrevive hasta nuestros días. Felicitaciones por esto.”

Los dos evaluadores externos, Olaya Sanfuentes de la PUC y René Salinas de la USACH, así como el interno Osvaldo Silva, el co-tutor el Profesor Herbert Klein de la Columbia University, como el suscrito

como Profesor Guía, calificamos la tesis, cada uno independientemente, con la nota máxima, tanto por el texto como por el examen oral.

Creemos, con los antecedentes expuestos que el Premio Miguel Cruchaga Tocornal, que otorga la Academia Chilena de Historia, después de una rigurosa selección ha sido justamente otorgado a la Doctora Xochilt Inostroza.

Jorge Hidalgo Lehuedé

Santiago 11 de Diciembre 2018.